

¿Partido Comunista Alemán o partido nuevo?

León Trotsky

12 y 29 de marzo de 1933

(Tomado de *La lucha contra el fascismo (y anexos)*, segunda edición digital, páginas 33-38 del formato pdf, en nuestra serie *Obras Escogidas de León Trotsky en español (OELT-EIS)* (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales. Publicado en el *Boletín Internacional* de la Oposición de Izquierda, números 2/3, abril de 1933 los I y II, y en el *Boletín interno* de la Liga Comunista Norteamericana el III.)

Al Secretariado Internacional

Estimados camaradas:

Lo que está provocando el derrumbe del estalinismo alemán es su propia podredumbre interna, más que los golpes de los fascistas. Así como un médico no abandona al paciente mientras éste muestre siquiera un hálito de vida, nosotros asumimos la tarea de reformar el partido mientras existió la menor esperanza. Pero sería criminal atarse a un cadáver. Hoy, el PCA es eso mismo.

El desprecio de la vanguardia obrera alemana hacia la burocracia que los engañó será tan grande que la consigna de reforma le resultará falsa y ridícula. Tendrá razón. ¡Ha llegado la hora! Tenemos que plantear abiertamente la necesidad de prepararnos para crear un partido nuevo.

¿Cómo realizar este trabajo? Deberá basarse, por supuesto, en los elementos creados por el proceso anterior. Pero la nueva perspectiva y la nueva consigna le abrirán posibilidades a la Oposición de Izquierda. Es necesario declarar que la ruptura con la burocracia estalinista alemana es un hecho. Este abrupto viraje de nuestra política, provocada por el giro de los acontecimientos (el 4 de agosto¹ es un hecho consumado), no será probablemente comprendido de golpe por nuestros camaradas. Es por eso que debemos analizar el problema en nuestras propias filas y, sobre todo, con los camaradas alemanes. La tarea resultará más fácil si el Secretariado [Internacional de la OPI] aprueba de inmediato una posición firme y resuelta.

La burocracia estalinista se encuentra en trance de organizar un nuevo “congreso de Ámsterdam”, esta vez contra el fascismo. En el caso de que el mismo fuese convocado deberíamos aprovecharlo mejor que el Congreso contra la Guerra. Todas las secciones, sin excepción, habrán de encontrar la forma de enviar una representación. Uno de los medios es transferir los mandatos a los camaradas del país donde se celebrará el congreso. Todas las secciones tendrán que publicar declaraciones de principios (no en su propio nombre sino en el de distintas organizaciones obreras).

Puesto que se trata de aparecer ante el congreso en oposición a los burócratas centristas y a los liberales antifascistas, tendremos que tratar de concertar acuerdos con organizaciones como el partido (y los sindicatos) de Sneevliet² en Holanda, el SAP en

¹ El 4 de agosto de 1914 la socialdemocracia alemana votó en el parlamento a favor del presupuesto de guerra del gobierno imperialista, violando así su propia promesa de combatir al militarismo tanto en épocas de guerra como en tiempos de paz. El mismo día, los partidos socialdemócratas de Francia y Bélgica publicaron manifiestos de apoyo a sus respectivos gobiernos en la guerra, la literatura política marxista utiliza el término *cuatro de agosto* para designar el fracaso de la *Segunda Internacional* como organización revolucionaria. [Ver en esta misma obra “El 4 de agosto” en página 394 y siguientes. EIS]

² *Henricus Sneevliet* (1883-1942): fundador, sucesivamente, del movimiento marxista de Indonesia, del PC holandés y del Partido Socialista Revolucionario, el último tras ser expulsado de la Comintern en 1929. En 1933 su partido se afilió a la Oposición de Izquierda Internacional y Sneevliet fue uno de los firmantes de la “Declaración de los Cuatro”, que llamaba a la creación de una nueva internacional. Abandonó el

Alemania y otras similares. Con ese fin, junto con nuestro llamado a los obreros alemanes a crear un partido nuevo, será necesario elaborar un documento más breve y más sencillo con el que, tras las conversaciones preliminares, nuestros aliados podrán identificarse (su eje fundamental debe ser demostrar el error de convocar a semejante congreso). Se trata de una medida táctica muy importante, ya que fomentará la autodeterminación de nuestros aliados y podría facilitar la creación de un partido nuevo en Alemania.

Las diferencias respecto de tal o cual aspecto no pueden ser importantes; el avance de nuestro trabajo las barrerá si es que concordamos en los principios, vale decir, en la necesidad de efectuar un viraje abrupto en nuestra actitud hacia el Partido Comunista Alemán.

Es obvio que el viraje no consiste en que nosotros “proclamemos” el partido nuevo. Eso está fuera de toda discusión. Pero sí declaramos lo siguiente: el partido oficial alemán está liquidado políticamente, no puede resucitar. La vanguardia obrera alemana debe construir un partido nuevo. Los bolcheviques leninistas le ofrecemos nuestra colaboración.

Aquí, naturalmente, se plantea el problema de nuestra actitud hacia las demás secciones de la Comintern y la Tercera Internacional en su conjunto. ¿Rompeamos con ellas inmediatamente? Creo que sería un error responder rígidamente: sí, rompemos. El derrumbe del PC Alemán disminuye las posibilidades de regeneración de la Comintern. Pero, por otra parte, la propia catástrofe podría provocar una sana reacción en algunas secciones. Debemos estar prestos para fomentar este proceso. El problema no está resuelto para la URSS, donde sería incorrecto levantar la consigna de partido nuevo. Hoy llamamos a la creación de un partido nuevo en Alemania, para arrancar a la Comintern de manos de la burocracia estalinista. No se trata de crear la Cuarta Internacional sino de salvar lo que queda de la Tercera.

Esta es la conclusión obligada de la situación interna de Alemania y sobre todo del PC Alemán. Debemos apuntar bien alto, sin gastarnos en detalles. En la práctica eso significa que, en primer término, tenemos que crear un órgano teórico y político de la Oposición de Izquierda en alemán que se publique en el extranjero. Y debemos hacerlo inmediatamente, para dar a los obreros de vanguardia un punto de apoyo en esta etapa turbulenta. Hay que ponerse de acuerdo con los camaradas alemanes lo antes posible para sacar esta publicación.

G. Gourov [L. Trotsky]

II

(marzo de 1933)

Al Secretariado Internacional (Extracto de una carta)

Durante cierto período habrá muchos que tratarán de hacer resucitar al partido; ya se observan intentos de efectuar trabajo conspirativo. Pero no es más que el estertor de un organismo moribundo. El pogromo de los hitleristas contra el partido sólo comienza. Las células existen, y es natural que traten de seguir existiendo. Pero estos esfuerzos están condenados al fracaso porque se realizan sobre las viejas bases metodológicas, de principios y de selección de la gente. Después del inevitable fracaso, que no será muy lejano, comenzará a producirse, lenta y dolorosamente, una nueva cristalización.

Los obreros de la socialdemocracia, del SAP, etcétera, sufrirán procesos más o menos simétricos o análogos. El movimiento obrero entrará en una etapa de turbulencia y confusión. ¿No resultaría fatal aparecer en esta situación como guardianes del ataúd de la organización estalinista? En cambio, proclamar oportunamente que se ha consumado

movimiento de la Cuarta Internacional en 1938 y fue ejecutado por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. [Ver “Declaración de los Cuatro” en esta obra, páginas 404 y siguientes. ESI].

el 4 de agosto significa preparar nuestra confluencia con los mejores elementos del partido, tras el fracaso de sus esfuerzos por revitalizarlo.

III

(29 de marzo de 1933)

El abandono de la consigna de “reforma” del PC alemán puede suscitar dudas en muchos compañeros. Veamos *a priori* algunas de las posibles objeciones:

a) Siempre hemos proclamado nuestra adhesión al partido oficial; ahora le volveremos la espalda; eso alejará a los comunistas de nosotros.

b) El partido es ilegal, sus organizaciones y núcleos están activos en todas partes: debemos apoyarlos.

c) Urbahns y los otros dirán que ellos tuvieron razón, y nosotros nos equivocábamos, cuando afirmaban que el PC alemán había muerto.

d) Somos demasiado débiles como para emprender la construcción de un partido nuevo.

Todas estas objeciones son insostenibles. Partimos de la premisa de que la clave de la situación estaba en manos del PC alemán. Eso era cierto. Sólo un viraje oportuno de éste podría haber salvado la situación. En tales circunstancias, enfrentar al partido y declarar de antemano su muerte hubiera significado proclamar *a priori* la inevitabilidad de la victoria del fascismo. No podíamos hacer tal cosa. Teníamos que agotar todas las posibilidades de ese momento.

Ahora la situación cambió radicalmente. La victoria del fascismo es un hecho, como también lo es el derrumbe del PC alemán. Ya no se trata de un pronóstico ni de una crítica teórica sino de un importante acontecimiento histórico que penetrará cada vez más profundamente en la conciencia de las masas, incluidas las comunistas. Debemos elaborar las perspectivas y estrategia generales en base a las consecuencias inevitables de estos hechos, sin guiarnos por consideraciones secundarias.

Es indudable que muchos elementos subjetivamente revolucionarios del viejo partido tratarán de salvarlo sin abandonar los antiguos principios. Podemos suponer que, en un futuro próximo, vale decir, pasada la conmoción inicial, se intensificarán las actividades ilegales de los comunistas. No obstante, sin una revisión fundamental de todo el bagaje ideológico, sin la elaboración de nuevos métodos, sin una nueva selección de gente, etcétera, el conjunto de estas actividades carecerá de perspectivas. Los esfuerzos y sacrificios realizados sobre las *antiguas* bases no serán síntomas, de regeneración sino de los últimos estertores de la agonía. En condiciones de legalidad, la política del centrismo burocrático, basada en el engaño, el aparato y las finanzas, pudo aparentar una posición de fuerza. Una organización ilegal, necesita lo opuesto. Sólo puede mantenerse sobre la base de la máxima devoción de sus militantes, y ésta no se nutre sino de una política justa y de la honestidad ideológica de la dirección. Si faltan estas premisas, la organización ilegal está condenada a muerte (ejemplo: Italia).

Es inadmisibles hacerse ilusiones sobre la perspectiva ilegal del aparato estalinista o mantener frente al mismo una actitud sentimental y no político-revolucionaria. Este aparato está corroído por los funcionarios a sueldo, los aventureros, los trepadores y los agentes fascistas del pasado y el presente. No deja lugar para los elementos honestos. El régimen de la dirección estalinista en el partido ilegal será todavía más despreciable y corrupto que en el legal. En tales circunstancias, el trabajo ilegal será un mero alarde, aunque heroico; el resultado no puede ser sino la disolución.

La Oposición de Izquierda sólo puede partir de la nueva situación histórica creada por el fascismo. Ante los virajes abruptos de la historia, no hay nada más peligroso que aferrarse cómodamente a las viejas fórmulas rutinarias; ese camino conduce directamente a la decadencia.

Urbahns y Cía. dirán: siempre hemos proclamado que hay que construir un partido nuevo. Pero el llamado Partido Comunista Obrero³ lo dijo mucho antes que Urbahns, cuando éste, al igual que aquél y en contra de nosotros, se dedicaba a socavar el partido. La base del sectarismo es, precisamente, medir los procesos históricos según la vara de su propio grupo. Para Urbahns el nuevo partido empieza en el momento de su ruptura con la burocracia. En cambio, el marxista mide a las organizaciones y grupos con la vara de los procesos históricos objetivos. En el curso de los últimos dos años escribimos más de una vez que nuestra posición respecto del partido no es dogmática y que los grandes acontecimientos que pueden provocar cambios radicales en la situación de la clase obrera podrían obligarnos a cambiar nuestra posición. Los acontecimientos que más utilizamos para ejemplificar esa situación fueron la eventualidad de la victoria del fascismo en Alemania y el derrumbe del poder soviético. Nada hay de subjetivo ni arbitrario en nuestro viraje. Lo dicta el propio curso de los acontecimientos, en el que las tácticas de la burocracia estalinista constituyeron el elemento decisivo.

“Somos demasiado débiles como para proclamar el nuevo partido.” Pero nadie propone hacerlo. Cómo y cuándo crear el partido nuevo dependerá de muchos factores objetivos, no solamente de nosotros. Pero será imprescindible darse una política correcta. En la misma medida en que nos hacemos ilusiones sobre la vitalidad del viejo partido obstaculizamos la creación del nuevo.

Además, no debe olvidarse ni un instante que el proceso de descomposición afectará no sólo al partido oficial sino también a la socialdemocracia, el SAP y todas las organizaciones, grupos y secciones que no puedan soportar la prueba de la catástrofe histórica. En tales circunstancias, hay que crear un polo independiente para la cristalización de todos los elementos revolucionarios, sea cual fuere su pasado partidista.

Quizá nos respondan: la lógica de esta posición nos llevará a romper con la Comintern. Puede ser, para la lógica formal. Sin embargo, los procesos históricos no se desarrollan formal sino dialécticamente. No abandonamos nuestros esfuerzos de salvar al poder soviético de la ruina a la que lo conducen los estalinistas. No podemos saber de antemano cuál será la reacción de las demás secciones de la Comintern ante el triunfo del fascismo. Los acontecimientos (con nuestra ayuda activa) lo probarán.

El problema de la ruptura abierta con la burocracia estalinista en Alemania adquiere actualmente una inmensa importancia desde el punto de vista de los principios. La vanguardia revolucionaria no les perdonará a los estalinistas el crimen histórico que cometieron. Si fomentamos la ilusión de la vitalidad del partido de Thaelmann-Neumann apareceremos ante las masas como los verdaderos defensores de su bancarrota. Eso significaría que nosotros mismos nos encaminamos hacia el centrismo y la putrefacción.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

³ El *Partido Comunista Obrero* (KAPD): fundado en 1920, tras su expulsión del PC Alemán en 1919. Era un grupo ultraizquierdista con tendencias anarco-sindicalistas, que se oponía al trabajo parlamentario y sindical. Posteriormente se le reconoció como partido simpatizante de la Comintern, con voto consultivo. En pocos años perdió a sus mejores elementos y a la mayoría de sus militantes y se convirtió en una secta antisoviética y anticomunista.